

INVESTIGACIÓN

Cómo contar al campo lo que hace el laboratorio

DEBATE

El IAMZ ha organizado esta semana una mesa redonda en la que han analizado el papel de la comunicación para trasladar los avances biotecnológicos a los ciudadanos

Editar un genoma, es decir, hacer una modificación genética a voluntad, es el principal uso de la tecnología Crispr, un avance tecnológico que surgió en 1987 en Estados Unidos, pero que no fue hasta el año 2012 cuando se dio el paso clave para convertirlo en una herramienta útil en el laboratorio. Ese año, un equipo de investigadores demostraba cómo convertir esa maquinaria natural en una herramienta de edición 'programable', que servía para cortar cualquier cadena de ADN in vitro.

Biotecnología, genoma, transgénicos, organismos genéticamente modificados... son términos estrechamente vinculados a la tecnología Crispr que generan recelos, incertidumbres, incluso miedos y rechazos entre la opinión pública. Cómo evitarlos y cómo hacer que los avances científicos se comprendan mejor fue el tema en torno al que giró la mesa redonda 'Crispr y los nuevos avances científicos: secuenciando el futuro de la agricultura', que tuvo lugar esta semana en el Instituto Agronómico del Mediterráneo de Zaragoza (IAMZ) con motivo de la apertura de su curso académico.

Diego Vicente Orzáez, científico del Instituto Molecular y Celular de Plantas y uno de los principales expertos del país en tecnología Crispr, asegura que «es una técnica más que se caracteriza por su sencillez técnica y por



De izda. a dcha., Astrid Ballesta (Universidad de Lérida); Marta Cimas (Ministerio de Agricultura); Joaquín Olona (Gobierno de Aragón); Javier Sierra (IAMZ); Francisco Mombiola (Ministerio de Medio Ambiente); Soledad González (Ministerio de Ciencia), y María Jesús Lázaro (CSIC). A.R.

Medio siglo de formación internacional

El Instituto Agronómico del Mediterráneo (IAMZ) es uno de los cuatro que el Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos (Ciheam) tiene en Europa. Los otros se ubican en Bari (Italia), Montpellier (Francia) y Chania (Grecia). Desde su fundación en 1969, el IAMZ ofrece formación de alto nivel del sector

agrario del arco mediterráneo. Su oferta formativa se estructura en torno a dos pilares: los programas de máster de dos años de duración, que abordan aspectos como la mejora genética vegetal, el marketing agroalimentario o los cultivos marinos; y los cursos avanzados especializados, de tres a cinco días, de los que cada año

se celebran una decena y en los que se han abordado más de 400 asuntos en tres décadas. «Las alianzas con organismos internacionales como la FAO o la OCDE, y el compromiso de profesores externos de máximo nivel son las fortalezas de nuestra formación», afirma el director del Instituto, Javier Sierra.

su reducción de gastos, dos factores que pueden contribuir a mejorar la traslación de poder de las multinacionales a los propios agricultores y democratizar el sector».

Una de las claves es la divulgación y comunicación de estos

avances. En ello incidió Jesús Val, director de la Estación Experimental de Aula Dei, quien apeló a la necesidad de «eliminar mitos y hablar con sentido común». Val puso como ejemplo la tecnología CRISPR que, pese a su complejidad «es fácil, y ya

tiene aplicaciones en cultivos como la camelina, en el que se puede evitar la generación de un ácido tóxico».

También participó en la mesa redonda, la directora de la Asociación Nacional de Obtenedores Vegetales (Anove), Elena Sáenz,

LA CIFRA

400

Participación Estos son los alumnos que participan en las acciones formativas del IAMZ anualmente. Cada curso, 320 docentes de reconocido prestigio imparten formación en 7 másteres, 9 cursos avanzados y un programa de verano.

HA DICHO

Javier Sierra

DIRECTOR DEL IAMZ

«Las alianzas con organismos internacionales y los profesores externos son las fortalezas de nuestra formación»

quien destacó que este tipo de avances a través de la genética buscan sobre todo facilitar la vida de los agricultores. «Hacemos estas investigaciones para obtener variedades más resistentes que hagan las producciones más rentables y que tengan mayor durabilidad y mejores cualidades organolépticas», afirmaba Sáenz, quien reconocía que «se confunden genes con transgénicos» algo que es necesario clarificar al público.

No solo la forma de comunicación, también otros factores como la legislación tienen su importancia a la hora de aplicar de forma práctica las investigaciones de los laboratorios. «¿Por qué Europa es tan cauta?» se preguntaba Tomás García de Azcárate, investigador del Instituto de Economía, Geografía y Demografía y especialista en mercados agrarios. «Hay una cierta pérdida de credibilidad de las instituciones. Los ciudadanos prefieren las oenegés como más creíbles», explicaba García de Azcárate, quien abogó por una «información veraz y sensata y por crear debates que permitan comprender a las otras partes».

ALEJANDRO ROYO